



L'inconscio

Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi

sogno e trauma

come materiale storiografico

ISSN 2499-8729

Roberto R. Aramayo
Sergio Benvenuto
Livio Boni
Pio Colonnello
Angela Coppola
Claudio D'Aurizio
Juan de Dios Bares Partal
Faustino Oncina Covas
Giuseppe Maccauro
Linda Maeding
Ana Meléndez
Stefano Oliva
Rafael Pérez Baquero
Aldo Pisano
Pedro Ruiz Torres
Arianna Salatino
Vicente Serrano
Viviana Vozzo



UNIVERSITÀ
DELLA CALABRIA

L'inconscio. Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi
N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico
Dicembre 2019

Rivista pubblicata dal
"Centro di Ricerca Filosofia e Psicoanalisi"
dell'Università della Calabria
Ponte Pietro Bucci, cubo 28B, II piano -
87036 Arcavacata di Rende (Cosenza)

Registrazione in corso presso il
Tribunale di Monza N. 518 del 04-02-2000

ISSN 2499-8729

L'inconscio.

Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi

N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico
Dicembre 2019

Direttore

Fabrizio Palombi

Comitato Scientifico

Felice Cimatti (Presidente)

Charles Alunni, Sidi Askofaré, Pietro Bria, Antonio Di Ciaccia, Alessandra Ginzburg, Burt Hopkins, Alberto Luchetti, Rosa Maria Salvatore, Maria Teresa Maiocchi, Bruno Moroncini, Francesco Napolitano, Mimmo Pesare, Rocco Ronchi, Francesco Saverio Trincia, Nicla Vassallo, Olga Vishnyakova

Caporedattore

Deborah De Rosa

Segretario di Redazione

Claudio D'Aurizio

Redazione

Lucilla Albano, Filippo Corigliano, Raffaele De Luca Picione, Maria Serena Felici, Giusy Gallo, Giulia Guadagni, Micaela Latini, Stefano Oliva, Roberto Revello, Ivan Rotella, Arianna Salatino, Emiliano Sfara

*I contributi presenti nella rivista sono stati sottoposti
a double blind peer review*

Indice

Editoriale

L'inconscio: il doppio ruolo di una rivista
Fabrizio Palombi p. 8

Sogno e Trauma come materiale storiografico

Sueño y trauma: dos conceptos desafiantes para la historia conceptual
Faustino Oncina Coves p. 15

I retaggi filosofici di traumi e fantasticherie in Rousseau, Kant e Schopenhauer
Roberto R. Aramayo p. 40

Ensueño y existencia en Ludwig Binswanger
Pio Colonnello p. 66

Los tres tratados aristotélicos sobre el sueño
Juan de Dios Bares Partal p. 75

Il rito della guerra: trauma, nevrosi e memoria del primitivo
Giuseppe Maccauro p. 100

Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según Charlotte Beradt
Linda Maeding p. 121

Trauma, un concepto histórico fundamental del siglo XX
Ana Meléndez p. 143

La historia y la memoria desde las secuelas del trauma
Rafael Pérez Baquero p. 172

Trauma y posmemoria en el análisis histórico

Pedro Ruiz Torres p. 201

Il mito dell'inconscio e il trauma moderno

Vicente Serrano p. 228

Inconsci

Das Unheimliche, un secolo dopo

Sergio Benvenuto p. 250

Poétiques du genre chez Rabindranath Tagore. Genre romanesque, réinvention du féminin et subjectivité post-coloniale

Livio Boni p. 274

La ripetizione in Jacques Lacan. Dal ritorno significante al ritorno di godimento

Angela Coppola p. 298

Eternal sunshine of the (un)spotless mind. Memoria e processo di individuazione: una prospettiva etica

Aldo Pisano p. 321

Atelier

Dalla merce al brand. Nuovi feticismi

Arianna Salatino p. 343

Note critiche

Strutturalismo ed epistemologia nel Seminario XVI. Da un Altro all'altro di Jacques Lacan

Claudio D'Aurizio p. 362

Curare gli umani: a partire dal Neurone bugiardo di Walter Procaccio

Stefano Oliva	p. 374
<i>“La donna” e il “desiderio a vuoto”. Una riflessione sul concetto di chiaroscuro</i>	
Viviana Vozzo	p. 380
Notizie biobibliografiche sugli autori	p. 386

Ensueño y existencia en Ludwig Binswanger¹ Pio Colonnello

Para comprender la relación entre ensueño y existencia en Binswanger², hay que partir de un concepto clave de su reflexión: el tema de la culpa, un eje arquimédico en torno al que gira una constelación de problemas: del tiempo al sueño, a la fenomenología de la vivencia.

En el horizonte hermenéutico binswangeriano, el “fenómeno-culpa” se inscribe como condición propia del ser del hombre y, por ende, como “estructura” de la existencia. La tesis del carácter estructural de la culpa queda afirmada en la obra de Binswanger con una intensidad mayor respecto a posiciones teóricas que parecen tener cierta afinidad con su “antropoanálisis existencial”: me refiero, por ejemplo, a la psicopatología fenomenológica de Eugène Minkowski (cf. 1933; 1966).

Que la culpa sea condición propia de todo existente, y no solo del existente “enajenado”, resulta ser una intrínseca

¹ Trad. de Maria Lida Mollo.

² Ludwig Binswanger (Kreuzlingen, 1881-1966), el máximo exponente de la psiquiatría fenomenológica fue, como es notorio, radical opositor de la nosografía psiquiátrica de Emil Kraepelin. Para Binswanger, la enfermedad mental representa uno de los modos de presentarse del ser humano, una modalidad de su ser-en-el-mundo, una peculiar disposición subjetiva hacia la realidad y la vida interpersonal. Inicialmente interesado en la perspectiva “fenomenológica” heideggeriana de *El ser y el tiempo*, luego se acercó a la fenomenología de Edmund Husserl. Tuvo relaciones de estudio y de investigación con los psiquiatras más importantes de su tiempo, de Carl Gustav Jung a Eugen Bleuler a Sigmund Freud.

consecuencia de las elecciones de método y de las mismas premisas teóricas de la reflexión de Binswanger; y si es cierto que en la fenomenología hay que considerar tres temas filosóficos fundamentales, tiempo, libertad, mundo - entendido este último como la dimensión *intencional* o el espacio interior donde se manifiesta el "sentido" - la elección del método fenomenológico denota en Binswanger una sólida motivación "ética": el punto de partida, más conscientemente que en Minkowski, es, heideggerianamente, la presencia humana (*Dasein*) en su originario ser-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*), sin que se torne prioritaria la distinción entre "sanidad" y "enajenación".

Sin embargo, una vez que se hayan especificado no solo las deudas teóricas, sino también las distancias de la *Fundamentologie* de *El ser y el tiempo* (1927)³, es un hecho que la culpa, para Binswanger, no puede entenderse simplemente a partir de acontecimientos históricos o de elementos ocasionales o de peculiares motivos biográficos, sino solo penetrando en los meandros del ser del hombre, en la "estructura" de su existencia.

Con semejante premisa, examinamos el célebre ensayo *Traum und Existenz* (Ensueño y existencia), publicado originariamente en el año 1930 en la *Neue Schweiz Rundschau*⁴. Binswanger trata de describir la experiencia vivida del cambio repentino. Si de repente -según observa -

en medio de un apasionado abandono o en medio de una espera, lo que esperábamos nos defrauda, el mundo "cambia" tan repentinamente que nosotros, como si estuviéramos desarraigados, perdemos todo sostén en él. Más tarde, recordando ese instante desde la altura de una seguridad reconquistada, decimos que en ese entonces habíamos

³ Para la perspectiva "fenomenológica" heideggeriana, cf. en particular Heidegger (1927), pp. 27-39.

⁴ Binswanger (1930). Cf. también Id. (1922; 1928); Civita, Molaro (2012), Fric (1997).

quedado “como partidos por un rayo caído del cielo”, que habíamos “bajado de las nubes” (Binswanger, 1930, p. 67).

Con estas expresiones, por medio de una analogía poética, captamos el *Erlebnis* de una desilusión, de una alteración. Pero en realidad aquí no se trata de una “analogía poética” (*ibidem*). Cuando, por una desilusión, «caemos de las nubes», según precisa Binswanger, es como si efectivamente cayéramos. De todos modos, no se trata de un caer corporal, ni de un caer que, metafórica o analógicamente, sea conforme a él. En realidad, acaece que la armonía con el mundo circundante y familiar (*Um-und-Mit-Welt*) *improvisamente* vacila, entonces nuestra existencia aparece realmente desarraigada de su arquimédico punto de apoyo, de su apoyo en el “mundo” y «toda nuestra presencia (*Dasein*) cobra la orientación de significado del tropiezo, hundimiento, caída» (*ibidem*). Hay que aclarar que no se trata tampoco de un «efecto asténico», según la terminología de Wundt, que se manifieste como un vacilar, un desvanecerse del cuerpo; más bien, la lengua revela una característica esencial de la estructura ontológica del hombre, o sea, el «poder ser dirigido de arriba abajo» y lo connota como un “caer”.

Pero aquí surge la pregunta: ¿Por qué en los casos de desilusión y de desconcierto, nuestra existencia parece perder todo vínculo con el mundo y se le abre el abismo de la falta de fundamento? ¿Por qué, en otras palabras, cuando se produce la ruptura de la armonía entre el mundo y la existencia, esta última «siente que el mundo se le cae encima»? ¿Nos despertamos de un sueño y penetramos en el corazón profundo de la dura realidad?

Binswanger observa que a estas preguntas la poesía, el mito y el sueño dan respuestas más satisfactorias que las que dan la ciencia y la filosofía porque han comprendido dos cosas:

una, que este Nosotros, el sujeto de la presencia (*Dasein*) no está para nada allí, frente a nosotros, abierto, sino que

acostumbra a esconderse en “mil formas”; la *otra*, que este sujeto no puede de ninguna manera identificarse con el cuerpo (*Leib*) individual y con su figura exterior (*ibidem*).

Comienza así esa personificación dramatizadora que conocemos como uno de los principales medios de representación del sueño: ya no soy solo “yo”, un yo individual, solitario, el que cae de las nubes con su dolor; mi propio dolor, como un segundo personaje dramático, cae a mis pies. Es esta la expresión más elocuente del hecho de que yo, en ciertas circunstancias, puedo caer perfectamente de las nubes y, sin embargo, desde el punto de vista “puramente corporal”, permanecer bien firme con los pies en la tierra, y ponerme a mirar, por medio de la auto-observación, mi propia caída. El hecho de que en la poesía reciente, al igual que en la antigua, en los sueños de todos los tiempos y de todos los hombres, hallemos continuamente el águila o el halcón, el milano o el buitre como personificaciones de nuestra presencia que asciende o aspira ansiosamente a ascender, esto es, que cae, revela simplemente que su determinación como presencia que se eleva o que cae, es un rasgo esencial de su propia presencia» (*ibidem*).

Pero dejemos de lado las reflexiones binswangerianas sobre las representaciones religiosas, míticas y poéticas del viaje etéreo del espíritu y de la gravedad terrestre del cuerpo. Lo que nos importa es principalmente el punto de transición del momento del “caer de las nubes”, a causa de una desilusión repentina, al momento sucesivo de la seguridad reconquistada, cuando expresamos esa caída observando que «no sabíamos lo que nos estaba pasando».

En realidad, los tres momentos que describe Binswanger –el estado de abandono apasionado, el cambio repentino que nos desestabiliza, la seguridad reconquistada– deben leerse como un fenómeno único y unitario, del que hay que subrayar y aclarar la dimensión del *pathos*, a saber, la matriz oscura de la subjetividad o su “conciencia originaria”, el “sentir” en su

ambigüedad de *sensación/sentimiento*, y por esto la efectiva afectividad del *eksistere*, el “ir hacia sí mismo” como “salir-fuera-de-sí mismo”. De ahí que *fenómeno* no es “lo que el hombre es”, sino “lo que el hombre llega a ser”.

Por tanto, la condición originaria del fenómeno del “caer de las nubes” habría que buscarla justamente en el acontecimiento afectivo [*patíco*], en la desestabilización vivida, puesto que la existencia, el «ser-en-el-mundo» [*In-der-Welt-sein*] no es prioritariamente armonía, acuerdo al que puede sucederle el acontecimiento de la ruptura, sino que es «el *hecho* mismo de la incesante ruptura», el originario salirse del propio estar, el quedar afectados continuamente por *lo repentino del cambio*, que no es solo afección, sino *autoafección*. Existir es, de esta manera, sentirse expulsados del estar seguro en un «abandono apasionado», es quedar desestabilizados, sentir el cambio vivido, el sentido originario del producirse traumático de la diferencia. Lo que es *repentino*, la irrupción de lo *ekstatikón* es, en definitiva, el cambio vivido o la *vivencia* misma del cambio, en su radical carácter irrepetible, intransitivo o no-significativo.

Pero las argumentaciones que Ludwig Binswanger desarrolla en su ensayo *Ensueño y existencia* pueden abrir un ulterior horizonte hermenéutico, justamente a partir del fenómeno-tiempo y de la irrupción de lo *ekstatikón*. Hemos mencionado la peculiar atención que Binswanger dedica a ámbitos propiamente no científico-filosóficos, como la poesía, el mito, el sueño, cuando habla del «caer de las nubes» como un caer efectivamente. Piénsese en el mito adámico de la caída del paraíso terrestre y en el tema del pecado original. Dejemos por ahora abierto el problema de si el fenómeno de la caída, del desarraigo, del «sentir que el mundo se nos cae encima», tan poéticamente evocado en el pasaje de Binswanger, es la transcripción laica de un acontecimiento religioso originario o si la misma caída de Adán es la mitificación en clave religiosa de una condición propia del hombre, y por esto de una “estructura” ontológica de la existencia.

Piénsese, mientras tanto, en el lugar del *Génesis* y en la expulsión del jardín del Edén. Adán y Eva, cuando quedaron desarraigados de la armonía con el mundo circundante ¿acaso no “cayeron” del paraíso terrestre? Y, entonces, el desarraigo de la armonía, la ruptura del acuerdo ¿comporta de todos modos una culpa? Y, sobre todo, ¿cómo hay que entender esta “culpa”? Si prestamos atención al fenómeno del “caer de las nubes”, la culpa -una vez hecha epojé de su significado de “pecado” en sentido teológico- ¿es quizás el hecho mismo de no aceptar la inestabilidad de la existencia, la ruptura incesante, la continua salida de sí, el carácter repentino del cambio? “Culpa” ¿es entonces querer persistir en una estabilidad cómoda, muy afín a la condición inauténtica del *Dasein* heideggeriano, que se conforma con la seguridad tranquilizadora del “comercio” con los entes intramundanos? Tal vez, en el acto mismo de quedar desarraigados, nos volvemos “culpables” en el intento de aferrarnos a un equilibrio que es solo aparente, a una armonía que en realidad no existe. Si la existencia es siempre y continuamente desestabilización, si el existir es estar siempre y tan solo “en la salida de sí”, culpable entonces resulta ser el rechazo o el intento de rechazo del salir siempre de nuevo del “afuera” al que se ha salido, el rechazo de la vivencia traumática del cambio. También en este caso, demasiado costosas resultan, según la expresión de San Agustín, las “gotas del tiempo”.

Queda por preguntar si puede radicalizarse ulteriormente esta relación del *Dasein* con el tiempo, a saber, si hay que volver, una vez más, a la cuestión de la correlación originaria del *ente* que es el *existente* con el ser y con la nada. Y si el rechazo del fenómeno de lo repentino, de la irrupción de lo *ekstatikón*, es de todas formas una condición que atañe a todo existente, no solamente al existente “enajenado”, nos preguntamos ¿acaso la “culpa” se inscribe en la dimensión ontológica del hombre, es decir, se configura como una “estructura” de la existencia? ¿Es la culpa una determinación que se refiere a la existencia

considerada no en su inmediatez sino como constitución de ser específica del “ser ahí”?

Todos estos interrogantes no pueden sino remitir, hoy, después del giro nihilista, después de Heidegger y después de la filosofía de la existencia, después del abandono de las certezas y de la tierra firme de la ontología tradicional, al problema de la *defectividad* del fundamento, de la ausencia radical del «fundamento absoluto e inconcuso» de inspiración cartesiana: una vez más no se trata de penetrar en la incesante “ruptura” existencial, en el carácter repentino del cambio, componiendo los desgarros y las escisiones en un orden ideal, sino de comprenderlos en su insolubilidad.

Bibliografía

Binswanger, L. (1922), *Einführung in die Probleme der Allgemeinen Psychologie*, Forgotten Books Verlag, London 2018.

Id. (1928), *Wandlungen in der Auffassung und Deutung des Traumes: von den Griechen bis zur Gegenwart*, Springer Verlag, Berlin 2013.

Id. (1930), *Ensueño y existencia*, tr. cast., en Id. (1973).

Id. (1973), *Artículos y conferencias escogidas*, Gredos, Madrid.

Civita, A., Molaro, A. (2012), *Binswanger e Freud. Tra psicoanalisi, psichiatria e fenomenologia*, Cortina, Milano.

Frie, R. (1997), *Subjectivity and intersubjectivity in Modern Philosophy and Psychoanalysis. A Study of Sartre, Binswanger, Lacan and Habermas*, Rowman & Littlefield, Lanham.

Heidegger, M. (1927), *Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 1957.

Minkowski, E. (1933), *Le Temps vécu. Étude phénoménologique et psychopathologique*, 1933, Delachaux, Paris.

Id. (1966), *Traité de psychopathologie*, Presses Universitaires de France, Paris.

Abstract

Dream and Existence in Ludwig Binswanger

The aim of this paper is to explore the main theoretical lines crossed by the concepts of dream and existence in the work of Ludwig Binswanger. In particular, the coincidences and differences with phenomenology are emphasized in view of a broad conceptual framework. In order to conduct this analysis, here we use the comparison with themes and problems which derive from the philosophy of authors such as Heidegger and Minkowski.

Keywords: Binswanger; Dream; Existence; Phenomenology; Fault.